

# Leonora Carrington, surrealismo y libertad

**LEONORA CARRINGTON. REVELACIÓN. FUNDACIÓN MAPFRE**  
Madrid. Comisarios: Tere Arcq y Carlos Martín. Hasta el 7 de mayo

Leonora Carrington (Lancashire, 1917 - Ciudad de México, 2011), artista y escritora, es considerada hoy no solo una destacada surrealista. En las últimas décadas, se la reivindica como faro del ecofeminismo y de los saberes alternativos. Cuando mencionamos a Carrington, que eligió la forma del caballo como *alter ego*, decimos libertad. A toda costa, frente a cualquier imperativo familiar, social o político. Y también, libertad de pensamiento, independencia en las búsquedas de sí y para entender el mundo, afán perseverante de investigación hasta el final.

En esta fantástica exposición, su primera retrospectiva en España, se revela esta coherencia en su búsqueda de identidad, a partir de la serie de acuarelas *Hermanas de la luna* (1932-33) con hadas empoderadas, realizadas durante su primera formación artística en Florencia. Ya en la madurez afirmarí: “no creo que nadie pueda escapar de

su infancia”. Los referentes de su imaginación se fueron sumando, desde la literatura tardovictoriana de su biblioteca infantil, poblada de leyendas irlandesas y los cuentos de los hermanos Grimm, Andersen, la *Alicia* de Lewis Carroll y *Una habitación propia* de Virginia Woolf ya en su juventud, a *La diosa blanca* de Robert Graves y todas las figuras de las viejas culturas mediterráneas y escandinavas que trajo con ella, junto a los saberes arcanos, la alquimia y su reivindicación de la bruja, ya en plena oleada del feminismo en los años setenta.

Un imaginario de animales y de seres híbridos que reencontraría en la madurez, en los cultos mayas todavía practicados en Chiapas, a los que accedería como una antropóloga para crear el gran mural que vemos al final de la exposición, mostrando las correspondencias entre lo visible y lo no visible, micro y macrocosmos, masculino y femenino, lo humano y el resto de seres.



1. LA CASA DE ENFRETE, 1945. WEST DEAN COLLEGE OF ARTS AND CONS COLECCIÓN STANLEY Y PEARL GOODMAN. 3. LOS CABALLOS DE LORD CAN 4. EL MÉDICO ESPAÑOL, 1940. THE ART INSTITUTE O



TODAS LAS OBRAS: © ESTATE OF LEONORA CARRINGTON / VEGAP, MADRID, 2023



2



4

ERVATION. 2. ARTES, 110, 1944.  
DLESTICK, 1938. THE 31 WOMEN.  
F CHICAGO

El recorrido de la exposición, provista de documentos y fotografías, y algunas piezas de sus colegas y amigos más próximos (su amante Max Ernst, sus amigas Lee Miller y Leonor Fini, y Remedios Varo y Kati Horna en la Colonia Roma de México), hasta sumar 180 piezas, arranca con una primera aproximación histórica para desembocar en una profundización temática de su trabajo con pinturas, dibujos, esculturas, juguetes y tapices.

Con acierto, y fruto de recientes investigaciones, se hace hincapié en el periodo europeo, cuando tras asistir a las clases de Amédée Ozenfant y conocer al grupo de los surrealistas en París, Leonora Carrington junto a Max Ernst se va a vivir a una villa en el sur de Francia, que ambos artistas intervienen con sus obras. Después, vendrá la huida del nazismo y el trágico periodo de Leonora en España, descrito en su muy conocida autobiografía *Memorias de abajo*, dictado luego terapéuticamente, donde menciona una violación grupal y describe su estancia

en un psiquiátrico en Santander. También visita el Museo del Prado, del que guardará indeleble recuerdo de los personajes de El Bosco y Bruegel, después incorporados en sus obras. Y pinta un pequeño cuadro satírico donde ya tenemos *in nuce* a la gran pintora en que se convertirá cuando llegue a Nueva York, como una figura respetada también por su traumática experiencia psiquiátrica entre los emigrados surrealistas que, a comienzos de los años cuarenta, con el soporte de Peggy Guggenheim, se convierten en el grupo con más poder en el medio artístico.

La gran transformación llega en México, cuando en 1943 Carrington hace suya la técnica medieval y de los primitivos renacentistas de pintura al huevo que había admirado en Florencia, incluyendo pan de oro en algunas pinturas. Una vieja receta que se corresponde con el interés culinario y alquímico de la pintora, que consigue veladuras finísimas de brillante colorido sobre la

base de un dibujo siempre preciso. ¡Estas pinturas hay que verlas, nada tienen que ver con las reproducciones! Demoran nuestra atención, son un auténtico placer para la vista, al tiempo que quedamos atrapados por la ironía, cuando no abierta comicidad, la sacralidad sincretista y la vastedad de referentes en estas imá-

**LAS PINTURAS AL HUEVO HAY QUE VERLAS, NADA TIENEN QUE VER CON LAS REPRODUCCIONES. SON UN AUTÉNTICO PLACER PARA LA VISTA**

genes enigmáticas. Sabido es que Carrington nunca quiso explicar sus pinturas. Son imágenes arraigadas, que provienen del pasado, de la infancia, quizás en un inconsciente universal.

Fruto de un gran esfuerzo y con la colaboración de buen número de prestatarios institucionales y privados, entre estas pinturas no faltan hoy auténticos iconos muy co-

nocidos como el óleo *Green Tea*, 1942, basado en un cuento irlandés y que hace referencia a la ruptura con su familia. Y la témpera sobre tabla *La gigante*, 1947, de formato monumental, dedicada a Deméter y con clara reminiscencia en Piero della Francesca, cuya intuición será confirmada poco después por *La diosa blanca*, 1948, de Robert

**FRUTO DE UN GRAN ESFUERZO, ENTRE LAS PINTURAS DE LA EXPOSICIÓN NO FALTAN AUTÉNTICOS ICONOS**

Graves que, tras años de investigación, afirmó la existencia de un matriarcado universal anterior al borrado patriarcal.

En esta línea, es también destacable el óleo sobre lienzo *¿Estás hablando en sirio?*, 1953, donde la Ishtar babilónica, Isis para los egipcios y Astarté para los semitas, se reúnen bajo el maravilloso firmamento estelar y ante la figura blanca que continúa tejiendo los hilos del tiempo. Dos décadas después, Carrington ideó para las feministas un cartel de protesta, en cuyo original, un *gouache* sobre cartulina excepcionalmente expuesto, *Mujeres conciencia*, 1972, todo verde, se subvierte el mito de Adán y Eva. Convicción feminista que mantuvo hasta el final, como es patente en la témpera *Las Magdalenas*, 1986, y el bronce *Diosa*, 2008. **ROCÍO DE LA VILLA**

## Los secretos de la maga

JAVIER MARTÍN-DOMÍNGUEZ

Leonora Carrington era uno de los secretos mejor guardados de México, y del arte contemporáneo. Nunca hizo exhibicionismo de la vida agitada y cambiante que protagonizó en la Europa de la vanguardia. Escapó de Londres a París para vivir con Max Ernst, huyó de la casa en el sur de Francia ante la llegada de los nazis, pasó a España y fue internada en el psiquiátrico del doctor Morales en Santander. Viajó a Lisboa con la obligación de volver a casa, pero escapó al Nueva York del exilio surrealista con Renato Leduc y desde allí a México. Confraternizó con la colonia española del exilio y se casó con la mano derecha de Cappa, Chiki Weisz. Se mantuvo muy muy celosa de su privacidad. Durante años limitó su presencia pública, dedicándose a la familia. Hoy es la estrella ascendente del reivindicado arte realizado por mujeres, elevada a gran inspiradora por la última Bienal veneciana.

Antiguo lector —sorprendido y abrumado— de su viaje a la locura en *Memorias de abajo*, conseguí tras varias conversaciones telefónicas su aquiescencia a visitarla. Ningún intermediario me llevaba hasta ella. Al final, una galerista me consiguió su teléfono. “¿Podría hablar con Leonora Carrington?”. “Leonora soy yo”, contestó la voz al otro lado. La conversación fluyó, larga y amable. Repetí la llamada a la semana siguiente, y a la siguiente, declarando mi interés por rodarla para una película. “Pues cuando vaya a venir me lo dice”

Me presenté en la puerta de su casa, ansioso y temeroso ante su fama de huraña. Una mujer de mirada discreta me dejó esperando en el zaguán, rodeado por una colección de bichos raros con rasgos antropomórficos. Sus últimas esculturas realizadas con casi noventa años. Y entonces bajó las escaleras y apa-

reció, frágil y elegante. La edad no había hecho mella en su capacidad de seducción y control. “Ah, es usted. ¿Está cansado del viaje?”.

Hablamos durante horas. “¿Té, tequila?”. Me enseñó cada rincón de su casa. Abría y cerraba cada puerta con llave. Llevaba un manojo en un bolsito colgado de su cuello. Parecía atrapada en esa casa, que se asoma a un patio de luces donde crece una jacaranda. “La planté yo, tan chiquita como mi mano”. Ahora se estira más allá de la tercera planta. Una escalera en espiral sube hasta arriba, hasta su

estudio, donde guarda un verdadero tesoro: el que será su último cuadro. Le entregué el libro que me pareció más apropiado como regalo por su deferencia. El caballo en la historia de la pintura española. Dos caballos dominan su primer autorretrato. “¿Usted es caballo, no?” “Eso pensé yo, de niña, sí”.

Pájaros en la cabeza, caballos como alas, la reina del surrealismo desafiaba cualquier presunción. Estudió todas las reglas y arcanos para desentrañar lo caprichoso del azar en la vida, y así devino en gran maga.

Solo un árbol puede hacer un paraíso. La jacaranda se ha aupado hasta el cielo. Hace vida de interior, como su dueña, pero desparamando su belleza por el aire. Cuando recorres el mundo, en un largo viaje, presa de desazón o de ganas de libertad, el paraíso puede ser una casa cerrada a cal y canto con vistas a un interior verde y luminoso. Leonora transitó entre la luz y el sobresalto, un camino poblado de aventuras, risas y lágrimas, hasta poder construir las murallas que protegiesen la flor, su paraíso íntimo en la calle Chihuahua. ■

Javier Martín-Domínguez es director de la película *Leonora Carrington, el juego surrealista* (2012).



LEONORA CARRINGTON JUNTO A SU ÚLTIMO CUADRO

JAVIER MARTÍN-DOMÍNGUEZ